

DONACION

25384

0/4

DIRECCION DE PUBLICACIONES MUNICIPALES

FOLKLORE
DEL VESTIDO AZUAYO—CAÑARI

Presentación de creaciones en la Capital Ecuatoriana

CUENCA—ECUADOR

1958

DIRECCION DE PUBLICACIONES MUNICIPALES

25384

FOLKLORE
DEL VESTIDO AZUAYO—CAÑARI

398.38667

Presentación de creaciones en la Capital Ecuatoriana

CUENCA—ECUADOR

1958



PALABRAS INICIALES

Con oportunidad de la celebración del IV Centenario de la fundación española de Santa Ana de Cuenca, el Comité de Bienestar Materno—Infantil, compuesto por distinguidas señoras que laboran infatigablemente con el nobilísimo propósito de suministrar fuentes de trabajo remunerador, a las madres de familia pobres adscritas a los Servicios de Sanidad del Estado, preparó una exhibición de vestidos folklóricos, con un sentido de agasajo a la XIX Conferencia del 114 Distrito Rotario, correspondiente al Ecuador, en el mes de Marzo de 1957.

La impresión que causó ante el numeroso público dicho acto, indujo al Presidente del Club Rotario de Quito, Sr. Dr. Alfredo Albornoz Sánchez, a solicitar que se repitiera el mismo en la Capital de la República, para que la finalidad que persigue el Comité de Bienestar Materno—Infantil adquiriera más amplias proyecciones de buen éxito y ofreciera, al propio tiempo, a la cultísima sociedad quiteña, la ocasión de admirar la maravilla de los tejidos manua-

les del Azuay y Cañar, la belleza de los motivos autóctonos de la ornamentación y la acertada creación de diseños de aplicación moderna de los mismos a la indumentaria femenina, realizando de este modo una exhibición de prometedores resultados en el aspecto económico.

Recogida la iniciativa por el distinguido señor Alcalde de San Francisco de Quito, Dr. Carlos Andrade Marín, y por el I. Concejo Municipal de la preclara ciudad, se oficializó tal presentación, como número sobresaliente del programa de festejos del 6 de Diciembre, fecha aniversaria de la fundación de la Capital.

Imposible habría sido llevar a cabo la presentación propuesta, de no haber mediado el concurso económico generoso y oportuno del Gobierno que preside el Excmo. Dr. Ponce Enríquez, por medio de sus señores Ministros de Gobierno, Previsión Social y Educación Pública, que en forma de comprensión cabal de los propósitos que persigue el Comité de Bienestar Materno—Infantil, recurrieron a apoyarlo noblemente.

Efectivamente, contando con los auspicios municipales, y con la colaboración del "Quito Tennis & Golf Club" y del "Quito Rotary Club", singularmente con la del señor Presidente del segundo, Sr. Alfredo Albornoz Sánchez, se llevó a cabo el acto en el magnífico local de propiedad del prenombrado Tennis & Golf Club, en la noche de la fecha más arriba expresada.

Indescriptibles fueron el entusiasmo, el fervor, la emoción con que el público asistente recibió y aplaudió el acto folklórico azuayo-cañari, y la aristocrática y espléndida actuación de las bellas y espirituales chiquillas cuencanas que presentaron los modelos de vestidos. La concurrencia extraordinariamente numerosa y culta de la sociedad quiteña,

estuvo presidida por el Excmo. Señor Presidente de la República y la Señora de Ponce Enríquez, por el Excmo. Señor Presidente del Congreso Nacional y la Señora de Illingworth Icaza, por el Iustre Alcalde de Quito y la Señora de Andrade Marín, por los señores Ministros de Estado y otros altísimos funcionarios de los diversos órdenes de la Administración pública, por los Embajadores y Representantes Diplomáticos de varios países amigos. En ella figuraban personalidades de los planos de toda clase de actividades y negocios, y se destacaba la presencia del ex-Presidente de la República Don Galo Plaza Lasso.

Con objeto de conservar indeleble el recuerdo de una fiesta toda luz y belleza, que colocó muy en alto el renombre de Cuenca, se ha querido publicar el presente opúsculo, en el cual se incluyen los discursos pronunciados por el Alcalde Dr. Luis Cordero Crespo, por el Presidente del Club Rotario de Quito, Dr. Alfredo Albornoz Sánchez, y por la Sra. Doña Eulalia Vintimilla de Crespo, Vicepresidenta del Comité de Bienestar Materno—Infantil del Azuay, el de ésta, respondiendo a las enaltecedoras palabras de su Excelencia el Presidente de la República, cuando en suntuosa recepción en la Casa Presidencial, condecoró al predicho Comité, en la persona de la talentosa y dinámica Señora Vintimilla de Crespo Ordóñez, verdadera iniciadora y propulsora de esta labor de tan prometedores resultados para las clases trabajadoras de nuestra región.

Dedicamos esta publicación a la insigne Ciudad Capital, como un testimonio del agradecimiento de Cuenca, por las manifestaciones de cordialidad y aplauso de que fueron objeto las Damas y Señoritas cuencanas, así como el señor Alcalde de nuestra Ciudad, en tan inolvidable ocasión.

Cuenca, 20 de Enero de 1958.



El Exmo. Sr. Presidente de la República condecora a la Sra. Eulalia Vintimilla de Crespo Ordóñez, Vicepresidenta del Comité de Bienestar Materno - Infantil del Azuay. Figuran también en la foto las Señoras Lola Canguatena de Ponce Enríquez y Filomena Borrero de Cordero Crespo.

**DISCURSO DEL ALCALDE DE CUENCA (Ecuador),
Dr. Luis Cordero Crespo, para inaugurar el Desfile Folklórico
Azuayo-Cañari, en el Local del Tennis Golf Club de Quito,
el seis de Diciembre de 1957, con motivo del CDXXIII
Aniversario de la Fundación de esta Ciudad.**

Excmo. Señor Presidente de la República:

Excmo. Señor Presidente del Congreso Nacional:

Ilustre Alcalde de San Francisco de Quito:

Honorables Señores Ministros de Estado:

Honorable Señor Embajador de España:

Honorables Señores Miembros del Cuerpo Diplomático:

Señor Presidente de Quito Rotary Club:

Señoras: Señores:

Constituye para mí una especial distinción y un acto de benevolencia del Señor Alcalde de esta insigne Ciudad, el hecho de dirigiros estas palabras. Tribuna excelsa como

la que más, hablar en Quito es como tener por micrófono el corazón de Benalcázar, el fundador de hace cuatrocientos veintitrés años; es como tener por antena transmisora de los pensamientos y de los anhelos, a la cumbre del Pichincha, la nívea montaña de la libertad; es como difundir la palabra por la línea ecuatorial hacia una red mallada de meridianos y paralelos del espíritu; de modo que el aliento y la voz cunden en vibración universal, mientras la historia se nebuliza de mitología, a través de los rastros de las razas primitivas que aquí habitaron, y se convierte en drama de heroismos sangrantes por la conquista del Inca dominador de los Quitus, y fluctúa entre índices luminosos de civilización y en deplorables actos de atropello durante la colonia, y es derroche de vida, de luz, y de bravura en la gesta emancipadora, y es legislación, y es latido cívico, y es democracia en el desenvolvimiento de ayer y de hoy de la República. Porque esta Capital, porque esta ciudad, porque Quito advino a la sociología, con destino de protoplasma, con destino de centro, es decir: con destino de corazón.

En un día como hoy, nació San Francisco de Quito, y nació para Capital de Estado, para corazón de una Patria. Antes de Quito, ninguna otra ciudad se fundó en Sud-América con un tal destino.

Por lo mismo, luego de mi saludo respetuoso a la ciudad insigne, relicario no solamente del arte y de la ciencia del mejor pretérito de la cultura hispano-americana, sino del tesoro de nuestra nacionalidad, que equivale a decir: de la razón de ser de la personalidad ecuatoriana; luego de mis votos fervientes por su futuro de nueva grandeza y de nuevo esplendor: saludo y votos que es lo único que yo podría promulgar en forma ecuménica, desde esta tribuna alta y solemne, reduzco mi expresión, reduzco el volumen de mi decir, al ambiente que nos rodea, más para la confianza de amigos, de hermanos, más para la intimidad

de hogar, la que por cierto, cuando bien se la siente, es síntesis de infinito.

*
* *
*

Hasta acá he llegado con el mensaje de mi ciudad, con el mensaje de Santa Ana de los Ríos, con la palpitación de mi Cuenca, que, no hace muchos meses, vestida de fiesta, albergó a ilustres visitantes de todo el país y de fuera de él, que quisieron tener para con ella cortesanía de afecto, con motivo de su natalicio de cuatro siglos. Mi ciudad me ha enviado, Excmo. Señor Presidente de la República, Excmo. Señor Alcalde de Quito, señoras y señores asistentes, a vuestra ciudad suntuosa y magnífica, a corresponderos la visita de Abril.

Pero Cuenca, que ama a Quito sobre todas las cosas en el orden del patriotismo, así como sembró en las nieves del Pichincha un jardín escarlata con la sangre de Calderón y de otros cien cuencanos; Cuenca, os digo, ha querido también en esta memorable ocasión, enviaros una guirnalda de respetables damas y de gentiles señoritas, flores las más codiciadas de su huerto social, para una demostración folklórica de la indumentaria azuayo-cañari, cuyos motivos ornamentales, provenientes desde hace más de cinco centurias en lo aborígen y de cuatro en lo hispánico, gravitan todavía frescos y vistosos en la vestimenta regional contemporánea.

Esta embajada de damas y de chicas viene a hablaros de la gratitud de Cuenca, por la participación que Quito tomó en las festividades del IV Centenario de la ciudad morlaca. Viene a demostrar ante vosotros, la virtualidad hasta ahora no bien aprovechada del vestido aborígen y colonial de allende el Nudo del Azuay. Viene para deciros que, en

el Ecuador, las manifestaciones folklóricas pueden atraer corrientes de turismo, con ventajosos resultados económicos para los habitantes. Viene esta embajada, en fin, para entregar a esta ilustre Capital el fervor de su entusiasmo humano, pues las prendas de vestir que en breve contemplaréis, han sido confeccionadas por las manos de la mujer del pueblo azuayo, hábiles manos, manos diligentes para el trabajo; mujer a la que el Comité de Bienestar Materno—Infantil compuesto por estas y otras damas esclarecidas de Cuenca, trata de suministrar modos de trabajo, ante la derrota de la industria toquillera, que ha causado y sigue causando, mientras no se la sustituya ampliamente, un profundo malestar entre los pobladores de la comarca azuayo—cañari.

A nombre del Comité prenombrado, a nombre de la delegación de damas y señoritas presentes en Quito, a nombre de mi ciudad, os agradezco, Excmo. Señor Presidente de la República, y agradezco a vuestra gentil esposa y a vuestros señores Ministros, en las Carteras de Gobierno, de Educación Pública y de Previsión Social, por el generoso apoyo económico que está posibilitando la realización de esta obra de bien. Y os agradezco, Señor Alcalde de San Francisco de Quito, y os agradezco Señores Presidentes del Rotary Club y del Tennis Golf Club, por la voluntad propiciadora de esta presentación folklórica regional, que sin duda promoverá en el espíritu de las señoras y señores concurrentes, el noble propósito de elevar a niveles de más alto aprecio, los productos de las manualidades nacionales, para las que aptitudes tantas demuestran nuestros pueblos.

Y a vos, Señor Embajador de España, y a vuestra delicadísima consorte, os quiero entregar el homenaje reiterado de mi ciudad, que trata de sobresalir entre sus hermanas todas para amar a la gran madre de las naciones

de este lado del mundo castellano; homenaje que no puede ser sino de perpetua gratitud, porque España nos dió cuanto tuvo ¡y qué más! Decidle a España que en Cuenca de América, la siembra de arte, de ese arte que es patrimonio de todos, no solamente de los selectos, sigue rindiendo cosechas de beneficio social, de altura de inspiraciones, de perpetuación de influencias conductoras. En mi ciudad se piensa de España con el corazón; las ideas, por lo mismo, lo comprenderéis bien vosotros, van empapadas de amor.

Señoras y Señores: lo que Cuenca os manda, es la flor de su espíritu, la porción invaluable de su sociedad, el alma de la mujer cuencana, que es una e indivisible. Pensad, cuando tengáis a vuestra vista, a las distinguidas chicas morlacas, en cromático desfile del folklore, que ellas son rayos de la luz, destellos del esplendor de esa alma una e indivisible, casi diría panteística, de la mujer cuencana.

Es la danza del color de la tierra mía sureña, la que viene ante vuestros ojos. Son las flores de las praderas, son los lampos de las tardes serraniegas, son los visajes de las linfas cromadas por el cielo; es el paisaje minimizado; es más que todo eso: es la emoción, es el latido regional de un pueblo con personalidad en la tradición y en el empeño de vivir, lo que viene a vosotros. Y viene, no en el muestrario rígido, no en la colección muerta, no en la demostración verbalista de una propaganda interesada. Viene vívida esa emoción en la gallardía femenina de un puñado de muchachas con frescura matinal, que supieron captar para sus almas, toda la dicha del sol floreciendo en sus pupilas, la euritmia toda de las impalpables formas con que se modelan las cosas bellas más allá de los troqueles del arte, en los talleres invisibles del espíritu.

Quito recibirá el homenaje, como un cáliz bruñido de

comprensión. Esta ciudad emperadora de los Andes, recostada —no sobre siete— sobre cien colinas, que la inscriben en el registro de las estrellas, que la hacen beber con labios de volcán las abrasadoras fulgencias del día del trópico, eterno enamorado de sus encantos; esta ciudad que reparte a sus moradores, como un permanente periódico de saludable información cotidiana, la diafanidad de su ambiente, y todavía más, la diafanidad social de sus costumbres sinceras; esta ciudad elegante y sencilla a la par, como que tiene de española y de indígena en la justa proporción para singularizarse en el Continente y acaso en el mundo; esta ciudad, digo, recibirá en el cáliz bruñido de su comprensión y de su afecto, a la embajada folklórica de su hermana Cuenca, y cambiará con ésta las irisaciones magníficas en que suelen descomponerse los sentimientos al contacto de la belleza y del amor.

Con vosotros, señoras y señores, el Desfile Folklórico azuayo.....

LUIS CORDERO CRESPO

DISCURSO DEL PRESIDENTE

del Club Rotario de Quito, Dr. Alfredo Albornoz Sánchez

Señora Presidenta del Comité de Bienestar Materno—Infantil de la ciudad de Cuenca,

Señoras y Señores:

El Club Rotario de Quito, por mi intermedio, presenta su rendido homenaje de simpatía a la nobilísima Embajada femenina que llega, desde Cuenca ilustre y bella, para solemnizar las fiestas del natalicio quiteño. Bienvenidas las respetables matronas y las hermosas chiquillas morlacas, a quienes el Club Rotario recibe en su hogar social, orgulloso de haber tenido la iniciativa de su viaje y de su intervención artística en esta noche, que será inolvidable para quienes pertenecemos a la Capital de la República por razones de nacimiento y corazón.

Doble misión la que cumplen estas Embajadoras de la belleza y del talento. Misión humanitaria, de bien entendi-

da justicia social, realizada en el sector más precioso que tienen las colectividades: la madre y el niño. Misión de arte, expresión sociológica de un pueblo que trae, en su complejo substractum racial y psicológico, raíces poderosas de armonía, en la música, en el arte manual, en la pintura, en la poesía y la escultura. Si alguna vez —en la vorágine materialista de rutinas estandarizadas, que disminuyen lentamente la potestad de los espíritus— la emoción es justa, el júbilo indispensable, y la palabra, trémula de esfuerzos superiores, tiene el derecho de ensalzar lo grande y lo magnífico, es en esta ocasión maravillosa en que una organización de mujeres, cuya estirpe nada tiene que envidiar a la matrona romana, cuando Roma era sociedad creadora y virtuosa, viene a traernos, con el bouquet de sus más bellas jóvenes, una muestra del arte folklórico azuayo, aplicado al vestuario de las damas elegantes. Algo así como la concreción de una síntesis histórica que enlaza la tradición indígena, vibrante de colorido y simbolismo, con el arte colonial transido de suavidades musicales y que llega, en unidad profunda, a la armonía universalista y dinámica de los tiempos que vivimos.

Y hay algo más, en el espectáculo fascinante que vamos a presenciar después de breves momentos: Hay un criterio y una acción de contenido social moderno, que sugiere a la humanidad su destino irrenunciable de justicia económica, su trama unitaria a través de siglos y de características biológicas, su misión espiritual que asciende desde la raíz papular hasta las élites, para demostrar que sólo la continuidad de creación, desde la fuente misma del hombre en su porción más humilde y caudalosa, hasta los estadios sociales avanzados, logra dar contenido y forma a la cultura de un pueblo. Así tan sólo se explica la perpetuación de la línea y el colorido cañari, a manera de escudo representativo del arte morlaco, en las creaciones de la moda femenina. Así tan sólo se entiende que manos azua-



Dos bellas damitas de la sociedad cuencana luciendo los vestidos típicos de la región azuaya. Al fondo, la ciudad de Quito.

yas, orgullosas y hechiceras, retomando las horas eglógicas, y a la vez heroicas, de Tomebamba y Chordeleg, hubieran convertido sedas, colores y suaves tejidos de algodón y lana, en hermosos vestidos, que lo mismo evocan los principescos vestidos de los Caciques varoniles, como las tupullinas, túnicas y anacos de las vestales indígenas. Así tan sólo se valora el esfuerzo eminentemente nacional y unitario de una colectividad que se inspira en sus tradiciones originales, que las combina con los elementos humanos y nobles de la conquista, para llegar a la síntesis artística que constituye orgullo de este siglo.

Orfebres fueron, de los mejores, los indios de Tomebamba magnífica. Inspirados en el sol que borda poemas de luz en las mañanas y en las tardes de la cuencanía, supieron hacer filigranas inigualadas con el rubio metal de las entrañas de la tierra. Y dejaron una artesanía de contornos preciosos, cuyo dinamismo crece con los tiempos y prestigia al hombre y a la mujer de Cuenca y del Cañar. Algo de aquel poder artístico que dibuja flores, paisajes y sentimientos, con la trenza de oro dócil y sumisa en las manos morlacas, podréis ver en los trajes que ciñen los cuerpos esculturales de las mujeres que Cuenca de los cuatro ríos nos ha enviado, en misión de amor, de arte y de esperanza.

Tenían que ser estas bellas criaturas, en cuyos ojos vibra la tradición caballeresca y espiritual de la tierra morlaca, cuyos labios se han hecho con la emoción de los más dulces poemas, cuyas manos dan realidad a la armonía que conduce con dulzura a los hombres y a los pueblos, cuyas formas, trasunto y estilización divina de cuanto hay de sugerente, de fecundo, de arrullador y heroico en el paisaje de su tierra, imprimen nobleza de Dios a los tejidos que las cubren amorosamente. Tenían que ser ellas, las jóvenes cuencanas, para quienes cantan los cristales rumorosos

de sus ríos, por quienes suspiran sus legendarios saucedales, para quienes madura la fruta olorosa de sus huertos amables y paradisiacos, por quienes se engalana el crepúsculo y se enciende de restallantes luminarias la noche de terciopelo tapizada de diamantes, por cuya inspiración los poetas encontraron el romance musical, el soneto conquistador, el ritmo de la palabra encendida y devota, cuajada de infinitas emociones, y para quienes hablaron sus polígrafos, sus historiadores y sus novelistas. Ellas, gallardía y dulzura del paisaje morlaco, las que vienen a contribuir al regocijo de la Capital ecuatoriana, trayéndonos una lección singular de creación nacionalista, de unidad popular grandiosa, de virtud artística que utiliza sus fuentes más prístinas diciéndonos cómo la Patria puede ser poderosa en el espíritu, con sus propias energías indígenas, vernáculas y universalistas.

Señor Alcalde de Cuenca, a Vos que representáis con altura espiritual digna de admiración y de respeto la ciudad ilustre y sabia, dulce y ensoñadora, os presento mi felicitación más sincera por esta contribución a las fiestas natalicias de Quito, madre de la Nación y hermana de las ciudades menores que integran esta Patria nuestra, una y múltiple, rica y generosa, gloriosa en su tradición y su destino.

Alfredo Albornoz S.

Quito, diciembre 6 de 1957.

DISCURSO

de la Sra. Eulalia Vintimilla de Crespo, Vicepresidenta del
Comité de Bienestar Materno Infantil del Azuay

Señor Presidente de la República:

Al recibir la Condecoración que se ha dignado otorgar al Comité de Bienestar Materno Infantil de Cuenca entregándome su presea, lo primero que siento es el deber de agradecer a Usted, en lo más profundo de mi alma, por el honor con que ha querido abrumar a nuestra Entidad que ha tenido la oportunidad de exhibir en Quito un conjunto de las demostraciones del Folklore Azuayo—Cañari con fines de crear una nueva fuente de economía en beneficio de las clases populares de esas dos provincias.

El honor que Usted dispensa a nuestro Comité, lo entendemos como un reconocimiento y un estímulo a la obra que viene realizando un grupo de entusiastas y abnegadas

colaboradoras, entre las que yo formo parte, acaso la más modesta. . . .

Recibimos, pues, este homenaje como un testimonio más de la bondad y generosidad del Señor Presidente con que ha querido honrar a la mujer Azuaya.

Solo me resta agregar que no cumpliría con todos los deberes que me dicta el corazón en este instante, si antes de abandonar esta hospitalaria Capital, no expresara públicamente el agradecimiento de nuestro Comité y de todas las personas que hemos venido a Quito, por la acogida afectuosa y las facilidades que nos han brindado tanto el Señor Presidente de la República y su distinguida esposa, los Señores Ministros de Estado, el Señor Alcalde de Quito, la Colonia Azuaya, las Agrupaciones y Entidades y la distinguida Sociedad Quiteña, que ha posibilitado nuestra exhibición y su feliz éxito en la noche, para nosotras inolvidable del día viernes último.

Regresamos a nuestros hogares con mayor confianza y fé en la obra que estamos desarrollando, para levantar la economía de las clases humildes y populares de nuestra provincia de cuya habilidad manual debemos aprovechar para crear una nueva Industria de los tejidos y bordados.

Pero el Comité nada pudiera adelantar sin la protección y auspicio del Gobierno, el que debe dictar medidas apropiadas para defender y garantizar esta naciente industria, hasta llevarla a términos de prosperidad permanente.

Estamos seguras, Señor Presidente, porque conocemos vuestro espíritu democrático y comprensivo por las necesidades del pueblo, y del que su Gobierno nos ha dado ya tantas demostraciones con su apoyo, seguirá auxiliándonos

en esta labor de tanta trascendencia social para las clases desvalidas.

Dígnese, Señor Presidente recibir, una vez más, a nombre del Comité de Bienestar Materno Infantil y de cada una de nosotras que tenemos la fortuna de encontrarnos en Quito, nuestros más vivos agradecimientos.

Eulalia Vintimilla de Crespo Ordóñez

Quito, 6 de Diciembre de 1957.